

Presentación

La procedencia de las colaboraciones de un ejemplar de integración corriente, como el que presentamos ahora, nos permite señalar un rasgo que es ya una realidad palpable en la nueva vida de esta publicación: su visibilidad mundial a través de internet. Efectivamente, desde que dispusimos la versión electrónica completa de los trabajos aparecidos en ella en la Hemeroteca Virtual de la Universidad Autónoma del Estado de México (<http://redalyc.uaemex.mx/>), más tarde, a través de ésta, en el Centro de Información y de Documentación Científica (CINDOC) en España y en nuestro propio sitio (www.cee.edu.mx), hemos experimentado una diversificación de la afluencia de los trabajos pertinentes a la discusión en materia educativa, lo cual es digno de celebrarse en más de un sentido. Un primer factor que espabila la esperanza es la gran filiación de ideas, propósitos y preocupaciones entre los colaboradores de otras latitudes del planeta y la *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, afinidad que les mueve a enviar sus trabajos precisamente a este foro en medio de la gran oferta de espacios académicos de los que disponemos en línea, y es indicativo de que muchos otros investigadores en el mundo se encuentran, lo mismo que los habituales colaboradores de la Revista en América Latina y México, aportando su trabajo, su talento y su sensibilidad para explicar las complejas relaciones entre la educación y el cambio social, la justicia y el máximo desarrollo del potencial de las personas, principios de acción que introducen el instructivo para la colaboración en la Revista, a partir del cual nuestros colaboradores se sienten interpelados.

Un segundo factor que nos fortalece se deriva del anterior: la participación de la Revista en lo que hace apenas diez años constituía, para el entonces director general del CEE, doctor Luis Morfín López, el sueño de disponer gratuitamente y en línea todo el capital cultural publicado en ella y, aún más, el conocimiento acumulado en la institución a lo largo de sus muy próximos 46 años de existencia, con lo que adhiere, de manera incondicional, las iniciativas mundiales de acceso libre a la cultura y a la educación, y deja un canal permanentemente abierto a la memoria de lo que ha sido un itinerario inalterable en favor del sentido y el valor que aquí se asigna a la investigación educativa y al papel de la educación en la transformación de las condiciones de vida del ser humano para el bien de todos.

El tercer motivo a ponderar, no menos importante para este espacio, es la temática propia de los trabajos que integran este ejemplar procedentes de España, el país Vasco, Luxemburgo, Cuba, Chile y México, todos ellos con una fuerte vocación educativa centrada en la persona y en el entorno de la escuela, como determinantes de los límites o alcances del sujeto en su posterior inserción social, sin soslayar otros factores estructurales o el papel de los Estados nacionales en la educación.

Valentín Martínez de Otero, de la Universidad Complutense de Madrid, parte del extrañamiento de las tasas de insuficiencia de nuestros alumnos y del fracaso escolar como fenómenos de malestar y desigualdad social, para lo cual propone pautas a fin de neutralizarlo. Tras un análisis de la literatura alusiva, el autor plantea como condicionantes de los mismos a la sociedad, la familia, la institución escolar, los profesores, los alumnos y aun los legisladores, a partir de cuyo controvertido contexto presenta un modelo integrador adscrito al triple ámbito psicológico, pedagógico y social, de donde extrae una propuesta orientada al análisis de cada caso.

A su vez, Carola Mick, de la Universidad de Luxemburgo, se pregunta para qué tipo de democracia preparan nuestras escuelas, y escruta la educación para la ciudadanía desde las formas y prácticas específicas de la enseñanza y la socialización escolar en general, como condicionantes de los límites o alcances de los futuros sociales. Se basa en un análisis comparado y en entrevistas etnográficas en escuelas de Luxemburgo y Perú, desde la pers-



pectiva crítica del análisis del discurso para buscar, entre los diferentes tipos de socialización política, aquellos que contribuyen o no a la cohesión social, y que promueven los verdaderos valores de la democracia o actitudes desleales y utilitaristas que aspiran únicamente al provecho individual.

Patricia Covarrubias, de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), analiza desde una perspectiva psicosocial y una metodología de corte cualitativo las nociones y las representaciones de los estudiantes universitarios de psicología con respecto a ésta como disciplina científica y reconstruye, a su vez, el enfoque positivista de los estudiantes y su visión ahistórica de la configuración social de la materia, como una de las debilidades del currículo universitario en esa escuela. Con ello sugiere la necesidad de replantear la enseñanza de la psicología como ciencia, así como reconsiderar las formas y los contenidos cuyo estudio se solicita a los estudiantes.

Antonio José Quesada, de la Universidad de Málaga, ofrece algunas reflexiones surgidas a partir del desacuerdo tras la lectura de “Pedagogía y anacronismo”, de Ortega y Gasset y cuestiona, a su vez, la función de la escuela y el papel del Estado en la educación pública. Con ello previene al lector acerca de cualquier avance del pensamiento único en la escuela, como posibilidad de reproducir el totalitarismo, incluso en algunas pretendidas democracias. Basado en la metáfora de “derribar los muros que aíslan a las escuelas”, lo mismo que Usátegui y del Valle, del país Vasco, propone la inclusión de contenidos transversales que orienten a los estudiantes hacia una inserción social apta para vivir en el mundo actual.

Klency González, de la Universidad de La Habana, presenta el diseño de un programa para mejorar la comprensión de textos en estudiantes universitarios, con lo que llena un vacío curricular en el nivel de estudios superiores ante la constante problemática de la comprensión de textos, probablemente una de las que más afecta el rendimiento de los estudiantes. Las dificultades, afirma, pueden ser corregidas mediante un programa que enseñe estrategias para mejorar la comprensión de textos, como lo demuestra a través de una aplicación experimental del modelo que sustenta.

Daniel Ríos, de la Universidad de Santiago de Chile, reporta nuevos avances de su interesante análisis sobre características personales de profesores innovadores como conocido factor de mejo-



ra de la calidad de la práctica pedagógica y de la distribución social de los aprendizajes de los estudiantes. Con ello brinda importantes orientaciones para remontar las características insuficiencias de la formación docente y de la consecuente enseñanza basada en la transmisión, sin referencia al contexto y conocimientos previos del alumno, y la carencia de intercambio de la reflexión docente; asimismo apuntala la importancia de ampliar y profundizar la formación personal y profesional de los profesores para beneficio de los aprendizajes de los estudiantes y el mejoramiento de la oferta educativa de las escuelas.

Elisa Usátegui y Ana Irene del Valle, de la Universidad del País Vasco-EHU, parten de la conciencia de que educar se ha hecho mucho más difícil en un mundo complejo, y analizan la “desinstitucionalización de la escuela”, a partir de la evidente modificación de sus funciones habituales y del deterioro de los valores que legitimaban tradicionalmente su labor, luego de las tensiones y conflictos surgidos de las rápidas transformaciones económicas, sociales, culturales, así como de la sensación de malestar, incertidumbre y riesgo que tal situación trae como consecuencia. Para ello indagan e interpretan el sentido que asignan profesores y padres de familia al papel de la escuela en la transmisión en valores como principios normativos de la conducta, pero cuestionan el cuerpo valoral sobre la que ésta habrá de actuar, toda vez que, más que una “crisis de valores”, vivimos la ausencia de un “espacio común” de valores que incluya la pluralidad. “Sólo si se rompen las verjas que aíslan a la escuela”, puntualizan las autoras, y se implican en ella todos los interpelados, pero sobre la base de un nuevo acuerdo que incluya valores emergentes, se establecerán cauces de comunicación y colaboración entre todos los que, de alguna manera, participan activa y responsablemente en la labor formativa de los niños y jóvenes, lo que constituye un gran “proyecto ético” de cara al porvenir.

Margarita de Jesús Quezada Ortega, del Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México, analiza las ceremonias cívicas que se realizan en escuelas primarias mexicanas desde una perspectiva de filosofía antropológica, y las identifica como ritos identitarios para la conformación y el fortalecimiento de la identidad nacional. El estudio se centra en los honores a la bandera,



que analiza desde las dimensiones religiosa, mítico-militar y social para puntualizar cómo se integran estos diferentes elementos constitutivos del ritual cívico. De acuerdo con la autora, estos rituales cívicos desempeñan el papel de imponer a los niños una cultura arbitrariamente definida como legítima desde el poder político, y de normar las actividades educativas a partir de un discurso que pretende explicar la vida social en sentido amplio y regular acciones presentes y futuras, más allá del tiempo y del espacio de la vida dentro de la escuela.

En la sección de *Diálogo Informado*, Patricia Muñiz presenta datos de los hogares de los menores de educación básica en extraedad, e indaga los determinantes de su condición escolar en los factores familiares y de su contexto social a través del uso de la información de las estadísticas nacionales, en particular del *Conteo Nacional de Población y Vivienda, 2005*. En ella identifica algunas variables de interés para el proceso educativo, no necesariamente visibles en las fuentes de información del sistema educativo, y encuentra que aún persiste un alto porcentaje de niños que a esas edades no asiste a la escuela, problema que se presenta con mayor alarma en estados como Chiapas, Guerrero, Michoacán y Oaxaca.

En la parte final y en memoria de Pablo Latapí, fundador del CEE, se sugiere una nueva lectura de un trabajo suyo aparecido en estas páginas en 1993, “Reflexiones sobre la justicia en la educación”.



